

le que estos dos lugares tenían la misma latitud. Si se internase desde aquella con dirección al Oeste; si se conservase en lo posible la misma latitud; si en los desvíos inevitables se cuidase de llevar mucha cuenta con el rumbo para reponer la altura de Polo siempre que se presentase ocasión oportuna, en pocos días se tocaría infaliblemente con Quilichado. La dirección de los tres ramos principales de los Andes es, como hemos visto, de Norte à Sur: su grueso no es ni menos de 18, ni mas de 20, leguas: ellos separan las llanuras del Orinoco y Caqueta, las del Magdalena, las del Cauca, y las del Chocò: todos nuestros caminos de comunicación interna cortan perpendicularmente estas grandes cadenas de montañas, y su dirección jamás se separa considerablemente de su paralelo. Yo probaria esta observacion general numerando todos los caminos que tenemos dentro del Vireynato; pero basta indicar para que los que tienen nociones de nuestra Geografía sientan esta verdad importante. Podemos sacar grandes ventajas de este principio, que yo llamaria fundamental en la apertura de los nuevos caminos que atraviesen la Cordillera. Las latitudes de los lugares consideradas bajo este aspecto, son unos elementos precisos que debemos recoger con el mayor cuidado, y procurarnos los que nos faltan por todos los modos posibles. Este género de observaciones es facil de executar y no necesita instrumentos preciosos, ni grandes conocimientos.

*Se continuará en el num. siguiente.*

*Con lic. del Sup. Gob.*

## Núm. 6.

Semanario del Nuevo Reyno de Granada,  
Santafé 7 de Febrero de 1808.

### Conclusion del Discurso.

Los países situados al Norte de la Capital, (Tunja, Pamplona, Socorro) son feraces, varios en temperaturas y producciones. La población es numerosa, y su industria, aunque mas grosera, puede compararse á la de Quito. Los rios de Sogamoso, Suarez, Opon, y Carare les facilitan el transporte de sus frutos al rio de la Magdalena; y el Meta, Zarare, y Apure les abren las puertas del Oriente, y les convidan à llevar sus miras y su comercio al Orinoco, Guayana, y Trinidad. En manos de los curiosos se hallan muchas cartas manuscritas de estos países; pero, si exceptuamos la que en 1779 formó D. Francisco Xavier Caro, y la que acaba de levantar D. Vicente Talledo, todas las demas no se han erigido sino sobre el antojo y el capricho de los ignorantes que se han adrogado el título de Geógrafos.

Ha muchos años que se habla de las navegaciones de Opón, Carare, y Sogamoso: en diferentes épocas se ha acalorado este asunto interesante: se han consumido caudales; se han arruinado muchos particulares, y el problema aun no ha tenido solución.

De la navegacion de S. Faustino y camino de Uru al Apure solo podemos decir que nada sabemos. Nuestras tinieblas se condensan á proporcion que nos acercamos

42  
á Maracaybo.

Si nuestras Costas occidentales nos son en gran parte desconocidas, si nuestros buques no pueden acercarse á ellas sin zozobra, las del Atlantico, aquellas que mas nos interesan para la comunicacion con la Metrópoli y con los demas pueblos marítimos y comerciantes, las vamos á recibir de manos de Fidalgo. (1) Este sabio marino y sus zelosos compañeros (D. Manuel del Castillo, y D. Fernando Maria Noguera Capitanes de Fragata, y otros) han hecho trabajos inmortales sobre las costas de la Nueva Granada; trabajos que han asegurado para siempre la fortuna y la vida de todos los que surquen nuestros mares; trabajos que los cubren de gloria, y que les van á merecer la gratitud y los elogios de todas las naciones. Las presentes y todas las generaciones se acordarán con reconocimiento del Augusto Monarca que sostuvo la *Expedicion de Costas Septentrionales* y de los Astrónomos que la executaron. Se ha dicho (2) que el *Atlas Marítimo de España* levantado por el célebre Tofiño es una respuesta sin réplica á la infame pregunta de Masón: ¿qué ha hecho España por la humanidad? Nosotros podemos añadir, que las *Cartas Hydrográficas* de Fidalgo humillarán el orgullo de este Geógrafo arrevido que insultado á una nacion ilustrada y generosa; y la patria de Juan, Ulloa, Maizaredo, Tofiño, Mendoza, Doz, Chiriqui, Galeano, Churruarín, Tiscar, y de un ejército numero-

de Españoles ilustres en las Ciencias, las opondrá como una prueba sin réplica de sus progresos y de su ilustracion(3).

Volvamos ahora nuestra atencion ácia las llanuras que terminan al Este el Virreynato, y echemos una ojeada rápida sobre este inmenso pais. Desde la Linea hasta los 11, grad. de latit., vemos que parten de la Cordillera mas Oriental de los Andes un número incalculable de rios enormes, que despues de haber corrido espacios dilatados se unen al Orinoco ó al Caquetá; que algunos sueltan un ramo al Amazonas; que este coloso de los rios atraviesa todo el continente; que en él descargan las aguas del alto Perú por el Guallaga y Ucayali, que de las extremidades antárticas de la América Meridional vienen el Purús, Madera, Topayos, Xingú, y otros; y en fin, que el Orinoco recibe por el Este otros muchos todos navegables. Quando se considera la Carta de estos paises dilatados, quando se siguen las ramificaciones y los laberintos que forman los rios por todas partes, se presentan al espíritu grandes ideas y miras dilatadas. Nuestros frutos pueden ir al Perú, á la Guayana, al Pará, y á las regiones mas remotas de la América Meridional: nosotros podemos reunir en un punto los intereses, y las riquezas de quantos habitan

(1) D. Joaquín Francisco Fidalgo Capitan de Navio, y Cefe de la expedicion de las Costas en el Oceano Atlantico.  
 (2) Diario de Francia.

(3) El Barón de Humbold, buen Juez en estas materias, ha escrito en Carta de México de 8 de Noviembre de 1803 lo siguiente „Diga Mr. Fleuriu y la envidia de otras naciones lo que quieran, la posteridad mas remota agradecerá á los Marineros Españoles los inmensos é importantes trabajos que han sabido acopiar en los últimos veinte años: yo á lo menos no conosco otra nacion que hubiese adelantado mas la Astronomia-náutica, publicando mas mapas exáctos en tan corto tiempo.“ Geog. modern. del C. Lacrosix trad por de Clemente y. Miro pag. IV. de la prefac. Madrid 1805.

este vasto continente. (1) Convengo en que nuestra población, nuestras artes, nuestra agricultura y nuestro comercio no se hallan en estado de llevar sus especulaciones tan lejos; pero tal vez vendrá un día en que mas poderosa y bien poblada esta Colonia tenga necesidad de recorrer desde el centro hasta las extremidades, y que se vea precisada a levantar la Carta de unos países que hoy mira distantes y con indiferencia.

Lo que mas nos interesa en el día es el conocimiento del ramo Oriental de nuestra Cordillera, y de los rios á que dá nacimiento. Apenas conocemos estas Montañas en los pocos puntos por donde las hemos atravesado: en todo lo demás nos es desconocida absolutamente. ¿Quién creyera que todavía no tenemos ni aun una Carta miserable de los países que estan al Este de la Capital? ¿Quién puede decir con precision el ancho, altura, proporciones ú obstáculos que presentan los montes cuyo principio tenemos á la vista en Cuadalupe y Monserrate? ¿Qué rios los atraviesan? ¿Qual es su curso? Pero, ¿qué! quando todavía no tenemos un plan Geográfico de esta explanada encantadora sobre que vivimos y de que sacamos la mejor parte de nuestra subsistencia! Una

(1) Uno de nuestros Compatriotas que há recorrido el Orinoco y hecho excelentes observaciones económicas y políticas sobre el comercio y agricultura de las regiones que baña este río caudaloso piensa del mismo modo. „Este canal (el Orinoco) dice, será en el transcurso de los tiempos el que unirá las partes mas remotas de nuestra América con la Capital de este Reyno y sus villas se verán seguramente algun día pobladas de buenas Factorías y Ciudades comerciantes, en donde las producciones de la América de la Europa se reunirán con las que de todo este Reyno pueden ir por el Meta, el Apure, el Meta, y Guaviari al Orinoco; y las del Perú Brasil y Paraguay por las distintas ramas que forman el Amazonas. Quizas aquí se saliecaran por la primera vez los habitantes del Darien con los Pulches, Aracacós, y Patogones.“

vergonzosa ignorancia nos cubre por todas partes en las cosas que mas nos interesan y que nos tocan mas de cerca.

Que llevemos nuestras miradas al Norte, que las llevemos al Mediodia, que registremos lo mas poblado, ó los desiertos de esta Colonia, en todas partes no hallamos sino el sello de la desidia y de la ignorancia. Nuestros rios y nuestras Montañas nos son desconocidas, no sabemos la extension del pais en que hemos nacido, y nuestra Geografía està en la cuna. Esta verdad capital que nos humilla debe sacarnos del letargo en que vivimos; eila debe hacernos mas atentos sobre nuestros intereses; llevarnos á todos los ángulos de la Nueva Granada para medirlos considerarlos y describirlos; esta es la que grabada en el corazon de todos los buenos ciudadanos los reunirá para recoger luces, hacer fondos, llamar inteligentes, y no perdonar trabajos ni gastos para el escrupuloso reconocimiento de nuestras Provincias. No se trata ya de una Carta comun: escalas reducidas y todo lo que tenga apariencias de pequeñez y economía debe desaparecer del espíritu de nuestros compatriotas. Das palmadas quadradas por lo menos deben representar una legua de terreno: aqui se han de notar las colinas, las Montañas, los pastos, las selvas, los rastrojos, lagos, pantanos, valles, rios, sus vueltas y velocidad, estrechos, cataratas, pesca, todas las poblaciones, todos los establecimientos de agricultura, minerales, canteras, en fin, quanto presenta la superficie de nuestro suelo. Reunidos estos quadrados producirán una Carta soberbia